

# **LA CULTURA HISPANOAMERICANA: ¿MITO O REALIDAD?**

## **Notas para un Seminario**

MANUEL LUCENA SALMORAL

Jamás se había escrito tanto sobre la existencia de una cultura, ni se había definido con tantos nombres, ni se habían buscado tan ansiosamente los valores originales de una cultura, ni se había polemizado tanto sobre sus raíces. Nunca se había recurrido a tantos neologismos para expresar estados de ánimo relacionados con una cultura, porque en verdad la cultura Hispanoamericana, o Iberoamericana, o Latinoamericana, o Euroamérica menor, o de la América española, se problematiza, se concientiza, se cuestiona, se formaliza y hasta se cosifica. Tal parece que la vieja lengua cervantina no sirviera ya para el tratamiento de los problemas culturales de los pueblos hispanoamericanos.

El tema de la cultura hispanoamericana es viejo en la Historia, pues tiene ya siglo y medio de existencia, pero sigue pareciendo siempre joven, quizá por desarrollarse en el continente donde se ubicó el mito de la eterna juventud. Además el problema de la juventud se ha vuelto subjetivo, no temporal.

La cultura hispanoamericana es campo abierto a toda clase de opiniones y críticas, pues no en vano esta cultura heredó la capacidad autocrítica de la cultura española. Este mismo concepto podría ser objeto de una hermosa discusión. Todo lo relacionado con esta cultura es susceptible de ser polemizado. Las Casas y Sepúlveda.

El primer punto que deseamos tratar es el título de Cultura Hispanoamericana que le hemos dado, pues también esto es objeto de controversia. Vendría a ser una especie de Propedéutica al Justo Título, como dirían mis alumnos de la Facultad de Filosofía. Otra vez Las Casas y Sepúlveda.

## PROPEDEUTICA AL JUSTO TITULO

La Cultura Hispanoamericana tiene una serie de títulos análogos, ninguno de los cuales es en verdad análogo, entre los que sobresalen dos en orden a importancia de uso: Cultura Latinoamericana y Cultura Iberoamericana. Por Cultura Latinoamericana se entiende la cultura de los pueblos americanos que no son los Estados Unidos, ni el Canadá. Pero aún este mismo concepto es objeto de una serie de enfoques diferentes, principalmente tres:

- 1º Latinoamérica es un conjunto de países que tienen el común denominador de haber sido colonizados por franceses, españoles y portugueses, pueblos estos a los que se llama latinos.
- 2º Latinoamérica es el conjunto de pueblos de América que hablan lenguas derivadas del Latín.
- 3º Latinoamérica es el conjunto de naciones americanas que han tenido influencia cultural de los países europeos, que, en la antigüedad, fueron civilizados por Roma.

Resulta así que lo Latinoamericano se considera en tres planos totalmente diferentes; el hombre o la etnia; la lengua, y la cultura. Para unos lo latino es el poblador, para otros es el idioma y para terceros es la misma cultura.

En realidad no existe una etnia, ni la lengua, ni la cultura latina. La etnia española, por ejemplo, tiene muchos más componentes de celtas, árabes, visigodos y judíos que de latinos, cosa que además es perfectamente comprensible, si consideramos que los latinos fueron incluso una minoría en la misma Roma. Los latinos fueron los habitantes del Lacio, una región muy bien delimitada de la península italiana. En la misma Magna Grecia había pocos latinos, pero aún llegaron muchos menos a las provincias romanas, tales como la Galia o la Hispania. Considerar hoy día al tipo étnico de Haití como latino es un error peor que considerar latinos a los españoles.

En cuanto a la llamada lengua latina tampoco se habla en América, salvo quizá en la clausura de algún remoto y desconocido convento. El Latín era la lengua de los habitantes del Lacio, que se impuso luego en todas las provincias romanas: Galia, Hispania, Mauritania, etc. Pero el francés, el español, el italiano y el mismo rumano, no son lenguas latinas, sino lenguas románicas, pues se conocen así a las lenguas derivadas del Latín. Es decir que si la terminología de América Latina la organizamos en base a la lengua, tendríamos mejor que llamarla América Románica.

El término América Latina parece así restringirse con más propiedad a lo cultural, cosa que tampoco es correcta, pues la cultura clásica de la Antigüedad no se llamó latina, sino romana. Por otra parte resulta un enorme anacronismo calificar de romana a la cultura traída por los españoles y los portugueses a América, pues los romanos desconocieron, entre otros muchos inventos modernos, la carabela y el arcabuz, dos elementos esenciales de la conquista y colonización hispano-portuguesa en América. América no se conquistó con legiones romanas, ni sus escribanos emplearon el stium, ni los colonos se sentaban en triclinium para comer, por no citar sino algunos ejemplos.

Por otra parte resulta incongruente desglosar del área cultural de Hispanoamérica a los Estados Unidos y el Canadá, países que tienen muchas regiones colonizadas precisamente por los españoles y los franceses, mientras que en la Puna argentina o en el Amazonas peruano, que se considera Latinoamérica por excelencia, podemos encontrar zonas donde no existe un solo rasgo cultural español, francés, italiano, ni portugués.

Una fórmula no menos desafortunada ha sido el título de Iberoamérica, para designar con ella a las naciones donde existió un proceso de colonización hispano-portuguesa. Los Iberos, como ha señalado el historiador Jaime Delgado (1) y es de sobra conocido, eran una tribu que vivía en España en la época prehistórica, antes de la llegada de la gran civilización romana. Tan importantes como los Iberos eran los Celtas, con quienes además los portugueses tienen algún mayor vínculo, por lo menos lingüístico. Los Iberos tampoco vinieron nunca a América. Lo hicieron los españoles y portugueses, que tienen de Iberos tanto o menos que de celtas, griegos, romanos, tartesos, visigodos, o árabes, mientras que a nadie se le ocurre reivindicar títulos como Tartesoamérica, Celtoamérica, Visigodoamérica o Araboamérica; estos dos últimos mucho menos anacrónicos, por otra parte, que Latinoamérica o Iberoamérica.

Los españoles, orgullosos de su civilización romana, que les sacó del primitivismo prehistórico, aceptaron para su país el nombre que le diera Roma y que no fue otro que Hispania. Hispania no fue así una nación de Iberos atrasados, ni de celtas, sino una provincia romana, totalmente culturizada. ¿Por qué no, entonces, si tratamos de buscarle algún entronque a América con Roma, a través de España, empleamos el título de Hispanoamérica?, término que engloba a lo español y a lo portugués, más lo indígena y lo négrido, es decir a lo peninsular y a

lo americano, con raíces lejanas en la civilización romana y cercanas en la Occidental; nos parece el nombre más apropiado. Nos parece el justo título.

Obviamente quedaría por fuera de Hispanoamérica el área del Nuevo Continente que antaño fuera colonizada por los franceses y deglutida por angloamérica, pero no vemos ningún problema en calificarla como Francoamérica o Galoamérica, si se quiere seguir empleando una terminología romana.

## **SISTEMATIZACION DEL ANALISIS**

En esta aproximación al estudio de la Cultura Hispanoamericana hemos encontrado una gran dificultad al sistematizar los puntos de análisis, debido a que muy comunmente se entremezclan los problemas del origen de la cultura, con los de la originalidad de la misma y aún con los relativos a lo que debería ser la cultura hispanoamericana. En buena parte esta situación es consecuencia del hecho de que muy pocos culturólogos se han ocupado del tema, que ha sido preocupación general de filósofos, literatos e historiadores.

La sistematización de nuestro estudio tentativo ha sido la siguiente:

- I.—Segmentos integrativos de la cultura hispanoamericana.
- II.—Configuración de la cultura hispanoamericana.
- III.—Expresión de la cultura hispanoamericana.

En la primera parte trataremos de fijar las raíces; en la segunda intentaremos ver si se puede configurar esta cultura, y en la tercera buscaremos las formas expresivas de la misma.

Queremos advertir también que se ha pretendido hacer más bien una recopilación de puntos de vista significativos, que un análisis exhaustivo. Las conclusiones tratan de recoger un pensamiento expresado ya, y no una concepción personal de la cultura hispanoamericana.

### **I.—Segmentos integrativos de la cultura hispanoamericana**

Aunque las opiniones sobre las raíces de la cultura hispanoamericana son de lo más variado, se pueden reunir en cuatro grandes bloques:

- a) Es de origen europeo;
- b) Es de origen indígena;
- c) Es de origen europeo e indígena;
- d) Es de origen indeterminado de culturas.

La opinión sobre el origen europeo puede desglosarse, a su vez, en otras tres:

- 1. Es lo español;
- 2. Es lo europeo occidental;
- 3. Es lo europeo general;

La opinión sobre el origen europeo e indígena admite igualmente una triple subdivisión:

- 1. Es lo indio europeizado;
- 2. Es lo europeo indianizado;
- 3. Es lo europeo y lo indio, conviviendo conjuntamente.

El cuadro general de respuestas al problema de las raíces de la cultura hispanoamericana se estructura de la siguiente manera:

- a) Es de origen europeo:
  - 1. Es lo español;
  - 2. Es lo europeo occidental;
  - 3. Es lo europeo en general.
- b) Es de origen indígena.
- c) Es de origen europeo e indígena:

- 1. Es lo indio europeizado;
- 2. Es lo europeo indianizado;
- 3. Es lo europeo y lo indio, conviviendo conjuntamente.

- d) Es de un origen indeterminado de culturas.

**a) Es de origen europeo**

La raíz europea de la cultura hispanoamericana es la opinión más generalizada, pero tiene algunos matices enriquecedores que conviene señalar:

1. **Es lo español.** Sobre la estimación de que la cultura hispanoamericana está originada en la cultura española con carácter exclusivo hay una afirmación muy concreta del argentino Ernesto Palacio: "Si hablamos en términos de filosofía de Cultura no hay, en mi opinión, problema ninguno. Estamos lejos de ser un producto híbrido; no descendemos de estas o aquellas corrientes mezcladas. Somos españoles; mejor dicho somos la prolongación de España en el Río de la Plata. No provenimos, espiritualmente hablando, de españoles e indios, sino exclusivamente de los primeros. Nuestra verdadera tradición, nuestra historia, es la de España, a través de los conquistadores, que siguen viviendo entre nosotros" (2).

Opinión semejante, en cuanto al origen de la cultura hispanoamericana comparte el filósofo mejicano Leopoldo Zea: "Los colonizadores Iberos en América buscan en el Continente la ampliación del mundo del cual se han hecho paladines en Europa. Su principal preocupación es hacer de esta América otra España o Portugal, esto es, otra Europa cristiana. Los colonizadores de la América Sajona, no, estos buscan en nuestro Continente una tierra virgen, nueva sin historia, en la cual cada individuo pueda empezar como si nada estuviera hecho. Una tierra sin compromisos previos. . . Los Iberos traen su mundo, su cultura, y formas de convivencia a cuestas, los sajones sus ideas, sus ideales, y la imagen del mundo que quieren crear" (3). Cabe observar que en el pensamiento de Zea no se excluye la posibilidad de que el deseo ibérico no se realice, mientras que en el de Palacio es ya un hecho.

2. **Es lo europeo occidental.** Son numerosos los pensadores que buscan la raíz en la llamada cultura europea occidental, excluyendo, por consiguiente, a la cultura europea oriental. Entre los más sobresalientes tenemos a Zum Felde, José Gaos, Alfonso Reyes y Alejandro Korn.

a) **ZUM Y LA PROCEDENCIA OCCIDENTAL.** El literato uruguayo Zum Felde hace su afirmación sobre la procedencia hispanoamericana de la cultura occidental estudiar lo referente a la ensayística: "Característica de la Ensayística es un anhelo de definir la propia posición continental en la historia de la civilización humana, con respecto a la cultura occidental de la que procede" (4).

b) **GAOS Y LA EUROAMERICA MENOR.** El filósofo José Gaos ha llegado a elaborar una unidad cultural que llama Euroamérica Menor, dentro de Occidente, la cual está formada de Hispanoamérica. España, Lusoamérica, Portugal, Angloamérica e Inglaterra, dentro de

la cual se interrelacionan predominantemente los problemas de cultura. En lo que respecta al origen de la cultura hispanoamericana señala en primer lugar el componente español, por el hecho de que España estuvo imponiendo su cultura hasta la mitad del siglo XVIII (5). Sus elementos filosóficos básicos los especifica en otro artículo y son: la Mística española; la Escolástica española; la Filosofía española del Renacimiento, y la Ilustración española e hispanoamericana (6).

Gaos añade que desde mediados del siglo XVIII Hispanoamérica comienza a importar lo europeo, pero mediante un mecanismo selectivo: "Las importaciones han implicado a partir de cierto momento una actividad de elección" (7). Aunque Gaos ciñe su estudio al problema cultural mejicano, es perfectamente aplicable a un horizonte hispanoamericano. Señala un aspecto de gran interés, como es que: "Estas importaciones hechas con este último espíritu no se han reducido a ser activamente electivas: su actividad ha ido más allá de la de elegir. La importación de filosofías innovadoras no podía menos de plantear el problema de inserción en lo nacional, constituido como estaba en cada momento por la tradición correspondiente a este: la solución fue la de adaptación de lo importado a las peculiaridades culturales del país en cada momento" (8).

c) ALFONSO REYES Y LO LATINO. Alfonso Reyes tiene un pensamiento muy difícil de tomar en aspectos parciales, ya que unas veces habla de una cultura homogénea para toda América, y otras de una cultura específicamente hispanoamericana. En éste último caso señala que "... hasta hoy las únicas aguas que nos han bañado son —derivadas y matizadas de español hasta donde quiera la historia— las aguas latinas" (9). Basado en este origen, Reyes propugna una reconciliación de América con España: "hay que reconciliar a las Américas con su antigua Metrópoli. Hay que descubrir el ideal común, en que España y las Nuevas Españas se den la mano" (10).

3. **Es lo europeo en general.** Otros muchos autores han explicado que las raíces culturales de Hispanoamérica se encuentran repartidas por toda Europa y no exclusivamente en la Occidental. Algunos hablan imprecisamente de las raíces culturales europeas de América, sin precisar muy claramente las diferencias dentro del contexto europeo. Esta iniciación al europeísmo debemos precederla lógicamente con la figura de Hegel:

a) HEGEL Y EL EUROPEÍSMO. José Guillermo Federico Hegel es posiblemente el primero de los grandes filósofos que fijó un hecho para otros seguramente evidente, como era el del origen europeo de

la cultura hispanoamericana. El filósofo admitió primero la existencia de unas culturas indígenas, que desaparecieron al llegar los europeos, tema este ampliamente discutible: "una cultura natural que había de perécer tan pronto como el espíritu se acercara a ella" (11). Luego calificó de inferiores a los indígenas, desconocemos con arreglo a que patrón y los comparó con los animales: "En los animales mismos (de América) se advierte igual inferioridad que en los hombres" (12). A continuación afirmó que los hispanoamericanos que dan las notas características del continente no son los indios, sino los criollos, refiriéndose posiblemente a los mestizos. "Solo estos (los criollos) han podido encumbrarse al alto sentimiento y deseo de la independencia. Son los que dan el tono" (13). Por último calificó a la cultura americana de europea: "los americanos propiamente dichos empiezan ahora a iniciarse en la cultura europea" (14) y concluyó: "así, pues, habiendo desaparecido —o casi— los pueblos primitivos, resulta que la población eficaz procede en su mayor parte, de Europa" (15).

b) ALEJANDRO KORN Y LAS RAICES COLONIALES. Korn es algo impreciso en el problema de ubicar las raíces de la cultura hispanoamericana. Las coloca en Europa, pero señala que son las coloniales, con lo cual parece referirse a Europa Occidental. Por otra parte lo que a Korn le preocupa es la prolongación actual de estas raíces en la cultura hispanoamericana: "Hemos sido colonia y no hemos dejado de serlo a pesar de la emancipación política. En distintas esferas de nuestra actividad aún dependemos de energías extrañas, y la vida intelectual, sobre todo, obedece con docilidad, ahora como antaño, al influjo de la mentalidad europea. El genio nacional rara vez ha encontrado una expresión genuina e independiente; solo en la selección de los elementos que asimila se manifiestan sus inclinaciones nativas" (16). Este último punto plantea la misma hipótesis de originalidad en la selección de la cultura importada, que esbozara José Gaos.

c) SALAZAR BONDY Y LA FRUSTRACION CULTURAL. Augusto Salazar Bondy se ha ocupado principalmente de estudiar el problema existencial de una filosofía en Hispanoamérica, que sería una forma expresiva de su cultura. El filósofo peruano ha señalado que en Hispanoamérica inciden las más diversas corrientes del pensamiento europeo: española, inglesa, francesa, alemana, austriaca, rusa, italiana, polaca, húngara y judía. Esto, según Salazar, produce una enorme frustración porque todos los modelos son extraños y no un producto cultural propiamente hispanoamericano.

d) MARIATEGUI O EL CAMBIO POLITICO. Carlos Mariátegui señala algo parecido a lo apuntado por Korn y Salazar: raíces en lo eu-



ropeo, prolongadas hasta la actualidad, pero con la particularidad de que para él no es un problema de angustia, ya que el cambio importante lo cifra en el aspecto político. Mariátegui escribe: "Nuestra América continúa importando de Europa ideas, libros, máquinas, modas (18) y no por simple deseo, sino porque Europa es universal". "... Europa se nutre de la savia universal. El pensamiento europeo se sumerge en los más lejanos misterios, en las más viejas civilizaciones. Por esto mismo demuestra su posibilidad de convalecer y renacer" (19).

En cuanto al cambio en el aspecto político escribe: "Lo que acaba, lo que declina, es el ciclo de la civilización capitalista. La nueva forma social, el nuevo orden político, se están plasmando en el seno de Europa" (20).

#### b) **Es de origen indígena**

El conde Keyserling es, sin duda, quien ha llegado a expresar con mayor claridad el componente básico indígena de la cultura hispanoamericana. Aunque admite otras influencias culturales afirma el predominio de lo indígena: "La Suramérica actual se halla todavía demasiado inacabada, y depende aún demasiado de ideas en último fondo ajenas, para ser profunda. Y sin embargo converge incoerciblemente hacia el indio" (21).

Keyserling bautiza a América como el continente de la Tristeza: "Apenas respiré su atmósfera, bauticé a Suramérica con el nombre de Continente de la Tristeza" (22). Considera a Suramérica como el continente del tercer día de la Creación, con un predominio de la sangre fría sobre la caliente importada: "En América del Sur, el espíritu determinante del tercer día de la Creación hace que la primera impresión sea por doquier la de este horror. El hombre contempla allí, involuntariamente, cara a cara, a la Magna Mater" (23) y añade: "... el espíritu del Continente del tercer día de la Creación hace que la sangre caliente participe de la modalidad biológica de la sangre fría" (24).

Es de advertir que aunque en Hispanoamérica existen todavía millones de indígenas y hay influencias culturales de muchas culturas aborígenes, así como un deseo de canalizar la búsqueda de la originalidad por estos derroteros, ningún otro autor de importancia ha centrado la cultura Hispanoamericana en lo indígena, de una forma exclusiva.

### c) **Es de origen europeo e indígena**

Es otra de las hipótesis más generalizadas: en la raíz de la cultura hispanoamericana juegan factores de origen europeo y de origen indígena. Las opiniones divergentes se orientan en el sentido de la relación entre los dos componentes: uno presionando sobre el otro, o ambos conviviendo conjuntamente.

1. **ES LO INDIO EUROPEIZADO.** En este planteamiento el componente básico es lo indígena, que sufre la presión europeizante, la aculturación európida.

a) **WAGNER DE REYNA O LA DISTINCION ENTRE MATERIA Y FORMA.** Reyna considera que Hispanoamérica es el producto de un choque de culturas, una especie de mestizaje cultural resultado de los componentes indígena y europeo. En este mestizaje ve algo parecido a lo ocurrido en la Historia con el cristianismo y la cultura helénica, pero ahora, en el caso de Hispanoamérica: "lo indígena es la materia lo ibero-católico, la forma de nuestro occidentalismo criollo" (25).

b) **ZEA O LA INCORPORACION Y CONTINUACION.** Leopoldo Zea expresa una idea semejante cuando nos pide: "aceptar conscientemente lo que, de una manera a veces inconsciente, se ha hecho desde los mismos inicios de nuestra incorporación como americanos a la historia del mundo occidental; desde el mismo momento en que, como indígenas, se inicia nuestra incorporación y, como occidentales, la continuación de esa historia en nuestra historia" (26).

2. **ES LO EUROPEO INDIANIZADO.** Usualmente este título se expresa con fórmulas más suaves como "europeo americanizado" o "europeo aclimatado". El uso de la expresión histórica colonial es, sin embargo, más significativa y acorde con el concepto de darle una forma indígena a la materia europea. Obviamente los términos cultura indígena y cultura europea son expresados en el campo de las ideas políticas, pero no en el ámbito de la cultura, donde sería utópico encontrar una cultura indígena, y muy difícil hallar una cultura europea. Los indigenistas científicos —no los políticos— nos hablarán siempre de culturas, en plural, indígenas. Los historiadores y culturólogos nos hablarán también de culturas europeas.

a) **LUIS ALBERTO SANCHEZ Y LA ACLIMATACION.** Este autor admite los dos segmentos integrativos, pero entiende que la cultura hispanoamericana se canaliza hacia la "restauración de lo autóctono", no

en el sentido de una regresión hacia lo indígena, sino en el de una aclimatación de lo europeo: "aclimatar la decisiva aportación europea" (27), nos dice en definitiva.

3. ES LO EUROPEO Y LO INDIGENA. Esta posición nos presenta el hecho indudable de los dos segmentos integradores de la cultura hispanoamericana, pero no en pugna, formando un "mestizaje cultural", sino colocados uno junto al otro y ubicados en áreas urbanas y rurales de América.

a) GERMAN ARCINIEGAS es quizá uno de los mejores representantes de esta ideología, cuando especifica: "Cuando llegó de Europa, desde el trigo hasta la misa, desde el caballo hasta el derecho romano, desde la gallina y el burro hasta el alfabeto y la pólvora ¿hasta qué punto —del siglo XVI al XX— ha penetrado en la vieja población americana? ¿Qué vemos hoy de europeo en una choza de la cordillera ecuatoriana, en el huasipungo? La respuesta es difícil" (28). Especifica luego que el europeísmo urbano contrasta con el medio rural y termina diciendo que si Hispanoamérica no ha creado una cultura, por lo menos ha formado un estilo de vida. "El estilo que le han impuesto sus circunstancias".

#### d) **Es de un origen indeterminado de culturas**

La idea según la cual los componentes integrales de la cultura hispanoamericana son un número indeterminado de segmentos está expresada quizá con mayor claridad en Vasconcelos, quien sostiene que "Los Iberoamericanos nos hallamos como en cruzamiento de todos los caminos. Los recién llegados de la historia, pero también los herederos de todas sus experiencias y de toda su historia, somos como el grano reconcentrado en el cual todas las experiencias de plantas hubiesen puesto su esencia" (30).

## **HACIA UNA SOLUCION DEL PROBLEMA**

Desde nuestro punto de vista todas las hipótesis planteadas tienen algo de verdad y carecen también de una parte de verdad. En otras palabras, son verdades parciales. Por una parte resulta indudable el hecho de que Hispanoamérica tiene influencias culturales indígenas, europeo-occidentales y europeas en general. Es más, incluso faltan otras influencias no menos importantes, tales como las africanas y las asiáticas. Lo que constituye un auténtico problema es señalar una penetración de las mismas en todo el ámbito hispanoamericano. En

otras palabras, que lo asiático, o lo africanido, etc. hayan connotado algo en la personalidad básica común del argentino y del panameño, ponemos por caso. Si pensamos en Hispanoamérica como unidad, debemos buscar necesariamente el elemento unitivo; el común denominador, y un común denominador de tipo cultural, puesto que estamos tratando de cultura hispanoamericana. Ahora bien dentro del tema de las raíces, lo unitivo no puede ser sino lo indígena, lo africano o lo español.

Lo indígena, como han señalado los científicos, no es una cultura, si no una variedad cultural. Pedro de Armillas, quien se encargó de la elaboración del Programa de Historia de América en el período indígena, afirmó: "Dentro de América la diversidad de condiciones ambientales, actuando como factores de limitación o estímulo, combinada con las fuerzas del desarrollo histórico produjeron, en el transcurso de quizá 25.000 años una amplia variedad de tipos culturales cuya gama se extendía en 1492 desde el bajo nivel de recolectores y cazadores de, por ejemplo, los grupos de la Baja California o de la Tierra de Fuego, hasta las avanzadas civilizaciones de México y Guatemala, o del Perú y Bolivia" (31). Resulta así que la cultura Inca, por ejemplo, no relaciona en nada al Perú con Venezuela, y menos con Costa Rica. La cultura Azteca no serviría tampoco para encontrar elementos unitivos o comunes entre el uruguayo y el chileno. Las culturas indígenas, lejos de ser un denominador común, son un denominador variable; representan lo divergente. Baste recordar simplemente que la lengua de los aborígenes americanos, uno de los elementos básicos de identificación cultural, presente la complejidad de casi cien familias lingüísticas independientes. Esto originó, por ejemplo, el fenómeno, de que los indígenas no se entendiesen entre sí y de que los españoles trataran de implantar unas lenguas comunes, las llamadas lenguas generales, para facilitar su evangelización. Aún hoy día vemos que los diversos grupos indígenas se entienden entre sí a través del español, que es una lengua realmente unitiva para Hispanoamérica.

Algo similar a lo acontecido con las culturas indígenas, sucedió con las africanas traídas a América. Sería imposible encontrar en la cultura guineana el elemento de raíz unitiva entre el chileno y el argentino. Las culturas africanas, por otra parte tenían tanta o más riqueza que las mismas indígenas y sus portadores hablaban una diversidad de lenguas tan complejas que debían necesariamente entenderse con sus semejantes en español.

El único segmento integrativo de la cultura hispanoamericana, capaz de producir una tipificación, es necesariamente la cultura espa-

ñola de finales del siglo XV a principios del XIX. Esta, a lo menos, sería capaz de producir una estandarización formal en todas las áreas de hispanoamérica. John Guillin nos dice a este respecto: "The Creole cultures of Spanish America (leaving Brazil about of consideration for the moment) have a common general framework and a common tone which enables them to be spoken of collectively as the Creole culture and to be compared with the North American culture, for example. The similarities in the cultures are apparently due to the Spanish elements which are common to their composition and which were involved in their development during three centuries or so under Spanish Colonial control. This all are nominally Catholic. . ." (32).

El reconocimiento de este hecho evidente lo hacemos sin ningún tipo de prejuicio. Desde luego, queremos dejar bien aclarado que el hecho de que Hispanoamérica tenga un factor unitivo en la cultura española de finales del siglo XV a principios del siglo XIX no quiere decir en modo alguno que Hispanoamérica y España tengan la misma cultura en la actualidad, pues tanto la primera, como la segunda han tenido otras influencias culturales desde principios del siglo XIX.

Entre las influencias posteriores recibidas en Hispanoamérica están obviamente las de otras culturas europeas, tanto de Europa occidental, como Europa oriental. Finalmente en Hispanoamérica hay una enorme influencia cultural norteamericana, que se proyecta principalmente en la Política y en la Economía. Este último reconocimiento lo hacemos también sobre un plano de objetividad, y no sobre el de sus implicaciones afectivas.

## II. Configuración de la cultura hispanoamericana

Analizando el problema de las raíces de la posible cultura Hispanoamericana vendría a continuación el de estudiar si realmente ha cristalizado o no esta cultura; si existe tal cultura o es simplemente una continuación de la misma cultura occidental. Este último punto ha despertado también polémicas y posiciones muy antagónicas. Algunos autores sin plantearse muy a fondo el problema de la existencia de una cultura hispanoamericana le han dado en cambio una misión en el mundo, como sucesora de la cultura occidental. Veremos entonces este punto y enseguida abordaremos en el de la configuración de la cultura Hispanoamericana, frente al cual existen dos posiciones claras:

- a) La originalista;
- b) La dependencia;

## EL MESIANISMO CULTURAL

Quizá por presión de la ideología mesiánica norteamericana, que elaboró la imagen de que los Estados Unidos son una Tierra de Promisión, a la que arribó un pueblo escogido de Dios, los Padres Peregrinos y sus sucesores; quizá por la misma idea de misión que América tuvo también para los españoles, como lugar en el cual se iba a prolongar la religión cristiana; quizá por la ideología revolucionaria de la independencia, que trató de romper con el "Antiguo Régimen" vigente en Europa; quizá por las tres razones enunciadas y por otras más que se nos escapan en este momento, ha surgido la imagen de que la cultura Hispanoamericana es la sucesora de la Occidental, en paralelismo con otra imagen similar creada con respecto a la cultura norteamericana. Europa se nos presenta entonces como lo viejo, lo agotado, lo caduco y lo concluído. América como lo joven, lo renovador, lo naciente y lo iniciado. Dios escogió a Hispanoamérica para salvar la cultura occidental de una nueva invasión de la barbarie.

Cabe atribuir el origen de esta ideología a Oswald Spengler con su teoría de la "Decadencia de Occidente" y del desplazamiento cultural (33) y son verdaderamente numerosos e importantes los pensadores hispanoamericanos que han seguido estos principios. Veamos algunos de ellos:

ALFONSO REYES escribe: "el solo debilitamiento de Europa impone a América el deber de acudir al refuerzo" (34) y añade: "en nuestro caso (americano) se trata más bien de recoger la herencia de una cultura, ante el notorio quebranto de los pueblos que la han construído" (35).

ALBERTO CATURELLI señala: "solamente América Latina, previo descubrimiento por el espíritu (que corresponde al agónico momento actual) puede heredar y hacer fructificar el tesoro cultural de Europa" (36).

JOSE VASCONCELOS afirma: "... el sentido moral universalizante de la conquista fue tan fecundo y las resistencias nacionales autóctonas tan débiles, que hoy, no obstante nuestros fracasos temporales, representamos una anticipación del universalismo político étnico cultural del futuro" (37) y sigue: "... Y solo un futuro severamente controlado podrá salvar el anhelo de estas generaciones, dedicadas a empresa digna de Prometeo: quemar todos los barros en el crisol de un metal humano elástico por el don de transmutarse en espíritu" (38).

JOSE GAOS dice: "Se presenta como sumamente improbable todo lo que no sea la consumación del desplazamiento del centro de gravedad de Anglo-América e Ibero-América, de Euroamérica menor, de sus partes europeas a las americanas" (39).

WAGNER DE REYNA asegura que la misión de América es "... salvar y proteger la herencia suprema: la Religión revelada y la cultura absoluta" (40) y continúa: "... ¿No será esta vocación el participar, precisamente, en forma decisiva, en la misteriosa tarea de hacer invernar el espíritu durante la época de inter-era que se aproxima?" (41).

JOSE MARIA CASTELLET, afirma en un tema polémico surgido en el XIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (Caracas, 1967), que "... esta actual novela hispanoamericana, esta explosión de novela que no se agota y en cambio se autoestimula y crece, representa, frente al 'cansancio de la española' una esperanza y una liberación, una realización cuya presencia les ofrece a ellos, detenidos por el agobio de una situación cultural difícil la oportunidad de un descanso" (42).

Hay también numerosos y prestigiosos autores que se oponen a la imagen del mesianismo cultural de Hispanoamérica; a modo de ejemplo sirva citar a Carlos Mariátegui, quien escribe: "Europa no está como absurdamente se dice, agotada y paralítica. Mal grado la guerra y la posguerra conserva su poder de creación" (43).

## LA CULTURA ORIGINALISTA

La configuración de la cultura Hispanoamericana se ha canalizado muy frecuentemente por la línea de señalar si es o no original. Veamos algunos autores que defienden la primera posición:

LEOPOLDO ZEA se pregunta "¿En donde esta, pues, la solución al problema de la originalidad que se plantean los latinoamericanos respecto a su cultura y a su filosofía en concreto?" (44). Responde de la siguiente forma: "Así, pues, no se trata de eludir, como tampoco de imitar y de copiar, a la filosofía occidental para dar origen a una filosofía que sea propia de esta América. Se trata pura y simplemente de hacer lo que ya aconsejaba Alberdi, esto es, seleccionar, adaptar, la expresión de la filosofía occidental que mejor convenga a nuestras necesidades, a nuestra realidad" (45). En otro aparte afirma que la

cultura hispanoamericana se configura sobre la Cristiandad: "Sostienen los puntos de vista de una comunidad basada en los fines de la Cristiandad" (46).

JOSE VASCONCELOS escribe: "Nuestra emancipación a principios del XIX traduce un concepto político que no se apoya en la tradición vernácula, sino en la línea universal abstracta y en un tipo de cultura que no depende de herencias celosamente transmitidas sin cambio, sino de libre selección y asimilación de los inventos, los sistemas las prácticas de todo el mundo conocido" (47). En otro de sus trabajos, tras plantear el problema de la decadencia de Europa y la apertura de Hispanoamérica a todas las corrientes ideológicas, concluye, "De semejante concentración de gérmenes (culturales parece ser) saldrá todo un nuevo reino de vida" (48).

ZUM FELDE afirma que "el pensamiento americano tiene su reino, enteramente propio (aunque no exclusivamente suyo) y es el tema de América —Y es en este sentido donde su inteligencia se manifiesta en su efectivo señorío y en el que asume su mayor resonancia la labor de sus ensayistas" (49). Por otra parte sostiene que la originalidad de la cultura Hispanoamericana es un anhelo, una necesidad: "un anhelo de definir... su posible y necesario estilo —o estilos— de cultura propia, su auténtica personalidad, en suma, todo lo que es aún embrión virtual, o fuerza subterránea, o forma confusa" (50).

IBER H. VERDUGO en su análisis sobre el XIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana afirma que la Literatura Hispanoamericana ha conseguido su originalidad, precisamente por haberse despreocupado de buscarla: "Al parecer, a nuestra literatura en su conjunto le ha ocurrido algo semejante a lo que les aconteció individualmente a los escritores mencionados (Miguel Angel Asturias): mientras buscaban, mientras hacían preocupación de la originalidad y el americanismo, no los encontraban; se les nota el esfuerzo y la frustración" (51) y argumenta que "Una de las cuestiones desplazadas es el problema de la originalidad o americanismo literario que tanto ha preocupado a nuestros escritores y ensayistas" (52). Sin embargo nos refiere que este tema "desplazado" volvió a surgir en el Congreso: "dos posiciones extremas se patentizaron respecto a este último aspecto: una que retomaba el trillado tema de nuestro epigonismo hispánico, otra que reconoce la completa liberación y superioridad de nuestra novela en relación con la española" (53). Enfrentado así nuevamente el tema, José María Castellét dijo: "Nosotros disenti-mos, sosteniendo que nuestra novela y la española son cosas muy dis-



tintas, no solo por los temas y lineamientos dominantes, sino por las maneras de ver la vida y las cosas que presentan, los problemas que las originan y preocupan, por el modo de ser del hombre que revelan y por los contenidos concretos y circunstancias de la lengua en que se escriben. Lengua que expresa sensibilidades, circunstancias sociales y vitales, historia y tradiciones diferentes" (54). Aunque estamos conformes en que la Literatura es una de las expresiones más elaboradas de la cultura hispanoamericana, no vemos sin embargo que el tema de la originalidad esté tan "desplazado" para ella, toda vez que se nos presenta como objeto de polémica en un Congreso de esta categoría y actualidad.

**KEYSERLING Y LA CONCRECIÓN TELÚRICA.** Como originalista también cabe clasificar el pensamiento del conde de Keyserling, aunque se canaliza por otros derroteros: el telurismo y el mundo indígena. El filósofo europeo afirma que "Suramérica es regida, allí donde la vida se arrancó de la mineralidad, por aquel espíritu del tiempo, cuya expresión orgánica es la sangre fría. Cuando todavía en Europa me absorbí en la contemplación de las primeras almas suramericanas, fui asaltado por visiones de serpientes: Vi dorsos atigrados y aleopardados de enormes serpientes pitenes iluminados a trozos por la luz que se filtraba a través de las copas de los árboles, emergiendo y manando en ondas serpentinas de un rubio lago sin fondo. En su paisaje natal, este mundo abismal que la realidad externa hizo surgir como correspondencia en mí, adquirió luego su sello original y primordial. Todos los colores palidieron, y se desvanecieron los contornos precisos. Me sentí cercado por una confusión de larvas gusanearias y resonó en mis oídos la música macabra de la danza de las sombras en el "Orfeo" de Gluck, como si fuera el acompañamiento necesario de aquellas imágenes. Y efectivamente lo es" (55).

## **LA CULTURA DEPENDIENTE**

Literatos, filósofos e historiadores no menos importantes han defendido la posición de que Hispanoamérica no tiene cultura original, sino de dependencia con respecto al mundo europeo. Esto, según algunos de ellos, origina una frustración cultural, de la cual solo puede salirse mediante la búsqueda y hallazgo de la originalidad.

a) **MIRO QUESADA Y LA INAUTENTICIDAD.** "Nuestro pueblo y nuestra élite cultural (de América Latina) ha vivido así en una realidad diferente de lo que pretendía ser. O sea, en una realidad inau-

téntica. Nuestra inautenticidad ha sido trágica. Ha sido mayor que la de cualquier otra región del mundo, porque ha sido doble. Somos inauténticos porque nos consideramos un reflejo de la realidad metropolitana, una expresión marginal de Occidente que aspira a integrarse al núcleo central y creador. Y somos también inauténticos porque hemos vivido toda nuestra historia predicando de una manera y actuando de otra. Somos a la vez lo que pretendemos ser. Ni siquiera capaces de vivir plenamente nuestro ser secundario y reflejo. Somos inauténticos dentro de nuestra propia inautenticidad" (56). Esta inautenticidad la remota a la época colonial cuando "Nuestra cultura, nuestra fuente originaria, nuestra esencia, esta fuera de nosotros, allende los mares. Por eso nuestro ideal es ser como son los europeos" (57).

b) SALAZAR BONDY Y LA CULTURA DE DOMINACION. Augusto Salazar Bondy expresa algo similar. Señala que las raíces culturales hispanoamericanas son exógenas y que por ello en la cultura del pasado no hubo "nada semejante a un enfoque americano propio, a un cuerpo de doctrina que respondiera a las motivaciones de los hombres de este continente" (58). Por ello considera igualmente que la cultura Latinoamericana es un auténtico inexistir. "Porque lo cierto es que los hispanoamericanos estamos claramente en el caso de un inexistir inauténtico; vivimos desde un ser pretendido, tenemos la pretensión de ser algo de lo que somos y lo que podríamos quizá ser, o sea, vivimos alienados respecto a la propia realidad que se ofrece como una instancia defectiva" (59). Y continúa: "En última instancia vivimos en el nivel consciente según modelos de cultura que no tienen aside-ro en nuestra condición de existencia. En la cruda tierra de esta realidad histórica, que ha de ser juzgada tomando en cuenta las grandes masas pauperizadas de nuestros países, la conducta imitativa de un producto deformado que se hace pasar por el modelo original" (60). Finalmente concluye: "Semejante conciencia mixtificada es la que nos lleva a definirnos como occidentales, latinos, modernos, católicos y demócratas, dando a entender con cada una de estas calificaciones, por otra de los mitos enmascaradores que tienen libre curso en nuestra conciencia colectiva, algo distinto de lo que en verdad existe" (61).

Salazar define la cultura Hispanoamericana como una cultura de dominación: "Dependientes de España, Inglaterra o Estados Unidos, hemos sido y somos subdesarrollados —valga la expresión— de estas potencias y, consecuentemente, países con una cultura de dominación" (62).

c) **MARIATEGUI O LA RAPSODIA EUROPEA EN AMERICA.** Carlos Mariátegui se muestra escéptico en cuanto a la posibilidad de que exista una ideología hispanoamericana, pues considera a esta continuación de la cultura europea: "Me parece evidente la existencia de un pensamiento francés, de un pensamiento alemán, etc., en la cultura de Occidente. No me parece igualmente evidente, en el mismo sentido, la existencia de un pensamiento hispanoamericano" (63). Fundamenta su afirmación en lo siguiente: "Todos los pensadores de nuestra América se han educado en la escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza. La producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales. El pensamiento hispanoamericano es generalmente una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo. Para comprobarlo basta revisar la obra de los más altos representantes de la inteligencia indio-ibera" (64).

d) **GANDIA Y LA MADUREZ CULTURAL.** Enrique de Gandía configura también la cultura latinoamericana como la línea europea, pero sin plantearse problemas de frustración. Su frase más significativa es quizá esta: "Si negamos la cultura de los americanos porque viven y piensan dentro de tradiciones y normas de cultura europeas, tendremos que negar la existencia de la cultura de todos los europeos" (65).

## **PRECISIONES HACIA LA SOLUCION DEL PROBLEMA**

El problema de fondo de la existencia de una cultura hispanoamericana tendríamos que resolverlo necesariamente en la tercera parte de este trabajo, donde se tratará de encontrar la expresión cultural, pero queremos hacer aquí una anotación con respecto al problema de lo original en una cultura, que es un tema conocido dentro de las ciencias sociales. Cualquier cultura del mundo, por muy definida que sea, no puede permitirse el lujo de ser original en más de cinco o siete elementos, limitándose a tomar el resto de su complejidad de otras culturas cercanas o lejanas. La imagen de que no existe cultura si no hay algo original es totalmente romántica. Una cultura puede configurarse tomando todos sus elementos de otras varias. Es por esto que no nos parece esencial el problema del originalismo hispanoamericano. En este caso estaríamos muy de acuerdo con el filósofo José Gaos de que la acomodación de los elementos importados a lo hispanoamericano es también parte de su cultura. Y estaríamos de acuerdo con Leopoldo Zea de que el problema de que haya una fi-

losófia hispanoamericana es hacer filosofía, sin más, y con Iber H. Verdugo de que para que exista una literatura hispanoamericana basta con hacer literatura, también sin más. El problema no es buscarle la originalidad a la cultura, sino hacer cultura. De hecho sería sumamente raro en la Historia de la Cultura que por el deseo de hacer una cultura con una connotación regionalista, se haya llegado realmente a realizar. Es hasta discutible si un regionalismo no se opone verdaderamente a que una cultura sea capaz de universalizarse.

Concluimos así que el punto de estudio referente a la configuración de una cultura Hispanoamericana no reside en la posibilidad de crear una cultura original, sino en la de crear una cultura. Veamos ahora si es posible encontrar unas fórmulas expresivas a esta cultura, que nos daría en realidad la clave de toda la problemática.

### III—Expresión de la cultura Hispanoamericana

La búsqueda de formas expresivas de la cultura Hispanoamericana se ha realizado asimismo dentro de los ámbitos de la Filosofía, la Literatura y la Historia. La riqueza de opiniones es tan variada, que nos vemos en la necesidad de hacer una relación por autores, la cual trataremos de sistematizar al final.

a) **ARCINIEGAS Y LA DEMOCRACIA.** Germán Arciniegas cree que la expresión no ya de la cultura Hispanoamericana, sino de toda la americana, es la democracia. Esta democracia que el emigrante europeo trajo a América y que "se ha hecho profundamente americana. De Europa trajo (el colono), casi sin saberlo, su democracia. La democracia como repudio a la sociedad que dejaba en Europa" (66). El historiador colombiano afirma rotundamente que Hispanoamérica "dio con los Estados Unidos, esa dimensión de la democracia, que en Europa moderna no había podido prosperar por la presión de las jerarquías establecidas por reyes" (67).

b) **SALAZAR BONDY Y EL ABISMO DE CLASES.** Salazar Bondy centra su análisis en el subdesarrollo cultural, regresando otra vez al problema del originalismo: "Por otro lado cuenta el hecho de que los países subdesarrollados carecen de fuerza y dinamismo por la condición deprimida de su economía y por la falta de integración y organización en su sociedad, de donde se sigue que no hay base para un sello propio del pensamiento capaz de neutralizar el impacto foráneo y tentación imitativa. Las producciones espirituales en conjunto carecen, además del vigor necesario para insertarse como aportes novedosos en el proceso mundial de la civilización, del modo como las

economías y las sociedades de nuestros países no tienen ninguna vigencia directiva en el proceso mundial del poder. Y si consideramos el caso de la distancia entre quienes practican la filosofía y la comunidad hispanoamericana vemos que —a diferencia de lo que puede ser normalmente la relación entre el especialista y el público común de los países industriales avanzados— traduce el abismo entre las élites que viven según un modelo exterior y las masas pauperizadas y analfabetas, encuadradas dentro del marco espiritual de tradiciones y creencias remotas y esclerosadas. Consecuentemente, la frustración del pensador hispanoamericano se enraiza en la imposibilidad de vivir según los patrones culturales extranjeros y en la incapacidad simultánea de hacer fecunda en el pensamiento la vida de la comunidad estancada con la realidad del subdesarrollo, con toda su carga negativa. Finalmente, advertimos que la unidad de la problemática filosófica hispanoamericana tiene un punto esencial de sustentación en la coincidencia del status de nuestros países como naciones subdesarrolladas y sujetas a lazos de dominación, hecho que da en todas ellas, como tono agregado a sus características hispanoindias o mestizas de varios órdenes, una constante negativa a través de la historia" (68).

En el orden de las predicciones positivas cree que es posible que América tenga una originalidad y autenticidad, tan pronto como salga de la fase histórica del subdesarrollo. (69).

c) ALEJANDRO KOR, LO POLITICO SOCIAL. Alejandro Kor esboza también el problema de lo exógeno, y concluye que puesto que la mentalidad argentina no es propicia a la teoría pura, y en cambio le apasionan sus consecuencias sociales, políticas y pedagógicas, estas deben ser el campo específico de su trabajo intelectual; el tratamiento de los problemas de la realidad, hacia las necesidades vivas del desenvolvimiento nacional (70).

d) JUAN BAUTISTA ALBERDI Y LO NACIONAL. Algo similar apunta Alberdi, cuando se enfrenta al problema de la función de la filosofía en Hispanoamérica: "Nuestra filosofía será, pues, una serie de soluciones dadas a los problemas que interesan a los destinos nacionales; o bien la razón general de nuestros progresos y mejoras, la razón de nuestra civilización; o bien la explicación de las leyes por las cuales debe ejecutarse el desenvolvimiento de nuestra nación; las leyes por las cuales debemos llegar a nuestro fin, es decir, a nuestra civilización, porque la civilización no es sino el desarrollo de nuestra naturaleza, es decir, el cumplimiento de nuestro fin" (71).

e) LEOPOLDO ZEA Y EL FEUDALISMO. Leyendo a Leopoldo Zea, quizá uno de los pensadores más profundos de Hispanoamérica, adquiere uno la imagen de que las características de Hispanoamérica tienen una profunda raíz feudal. El filósofo mexicano señala como elementos significativos de la cultura Hispanoamericana, la violencia, el individualismo y la inseguridad.

LA VIOLENCIA. Se concibe casi como el único mecanismo de cambio: "Para cambiar su realidad, las formas de vida heredadas de España y del mundo indígena con el cual ésta se ha mestizado, el hispanoamericano considera la violencia como el más eficaz de los remedios. A la violencia recurre para transformar la realidad que le ha tocado en suerte. Dispuesto a hacer de su mundo, un mundo nuevo, moderno, una nación moderna amputa violentamente su pasado, reniega de la herencia recibida, y se entrega a la tarea de remozar su propio ser, negando lo que ha sido para ser algo completamente distinto: un hombre moderno.

Y en este remozamiento, aunque parezca contradictorio, dispuestos a acabar con un pasado que considerara bárbaro, primitivo, actúa con la misma violencia con que actuaría ese bárbaro y primitivo que quisiera dejar de ser" (72).

La violencia crea el espíritu paternalista de los gobiernos: "ese espíritu paternalista que se hace patente en los gobiernos iberoamericanos, por liberales y democráticas que sean las doctrinas que sustentan" (73). Son las dictaduras para la libertad y la democracia y el querer "hacer de la libertad una obligatoriedad" (74). Y señala duramente que "el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, debe ser realizado en los países de la América Ibero a pesar del pueblo mismo" (75). Como único medio de liberación propone la educación.

EL INDIVIDUALISMO. Es una característica de toda América, pero con grandes diferencias entre Estados Unidos e Hispanoamérica: "Es el individualismo, en la forma como lo hace patente el anglosajón, el que ha dado origen a las instituciones liberal-democráticas que caracterizan a la América Sajona; no así el individualismo ibero que, por el contrario, ha impedido o dificultado su realización en la otra América" (76).

Señala que el individualismo de angloamérica es: el conjunto de relaciones sociales necesarias para alcanzar una relativa seguridad. Esa seguridad que tanto necesita para dedicarse exclusivamente al

logro de los bienes en los cuales finca su felicidad. Para el logro de esta seguridad el individuo cede un mínimo de su libertad, a fin de alcanzar, a cambio de esa libertad cedida, un máximo de seguridad" (77).

En cambio la individualidad del hispanoamericano "... tiene otro sentido: el de personalidad. Aquí lo que importa es destacarse sobre los otros, hacer de los propios fines los de otros. El individuo lejos de respetar los estancos de los otros individuos, se extiende, crece, en ellos" (78). Expresión de esta última fórmula es el tipo de convivencia definido como el caudillaje. Finalmente concluye que los dos tipos de individualismo se distancian en el ahogo de la individualidad en América hispánica.

LA INSEGURIDAD. Zea escribe que el mundo hispanoamericano es un mundo casi primitivo, inseguro, en el que cada individuo se ve obligado a luchar limitando la de otros o descansando en la que los mejores puedan ofrecerle. Mundo inseguro, lleno de zozobras. Un mundo en el que las relaciones de convivencia tienen aún origen en formas primitivas de parentesco o amistad" (79). Por esto señala la burocracia hispanoamericana formada por individuos: "No hay funcionarios encargados de vigilar el orden social, sino individuos concretos con los cuales es importante tener una relación concreta de amistad, parentesco o conocimiento. Por esto en los pueblos iberoamericanos no importa tanto el programa de sus gobiernos, como la relación que los miembros del mismo tengan con sus electores o seguidores. Importa mucho, por ejemplo, ser amigo del Presidente de la República, sus miembros o cualquiera de sus funcionarios; o al menos, amigo de sus amigos; o amigo de los amigos de sus amigos en una cadena en que siempre se busca la relación personal. Una cadena sin fin que bien puede abarcar a todos los miembros de una comunidad iberoamericana". (80).

f) ALFONSO REYES Y LA IMPROVISACION. Alfonso Reyes analiza un elemento tan discutido como la improvisación, la cual considera que es el resultado de una América que ha vivido saltando etapas: "El resultado de esta fatigosa carrera es una "consigna de improvisación" (81). Esta improvisación viene a ser la técnica hispanoamericana: "Tal es el secreto de nuestra historia, de nuestra vida, de nuestra política... Hasta hoy nuestros pueblos solo han conocido y practicado una técnica, el talento" (82).

Otra característica, según él, es el practicismo o la necesidad de concretar en acción toda teoría: "De ahí el que la inteligencia sea

menos especializada que la europea. Lo exigen, por otra parte, las condiciones sociales. Un escritor lo es en sus ratos perdidos, además de una cosa otras cosas. El "tiempo" histórico exige que los mejores se dediquen también a la construcción de la nación. Entre nosotros el sabio tiene que ser hombre público, tiene que entender el trabajo intelectual como servicio público. Tierra de poetas y generales, decía Rubén Darío, hay que entenderlo bien: no tierra de militares y poetas, sino de hombres de poesía y de acción. Sólo en el orden gramatical, comenta Reyes, son distintos pensar y obrar. El divorcio de la teoría y la práctica es el gran pecado que paga hoy el mundo. El solo obrar, la simple milicia, sin la asistencia de la inteligencia. No el regocijo intelectual solo, sin el incentivo de la acción unificadora. La celeridad americana que influye positivamente en la inteligencia" (84).

g) GAOS Y LO ESTETICO - IDEOLOGICO. José Gaos señala lo estético y lo ideológico (85).

En lo ESTETICO advierte cierta inmanencia del hombre americano. Se aprecia en muchos ángulos, como los siguientes:

1. En las formas de expresión y comunicación (tanto verbales, como literarias, escritas y orales); ensayos, artículos de revista y de periódico, literatura de ficción, lírica y poesía pura, correspondencia epistolar y la conversación.

2. En su temas: crítica literaria y de arte, ideas estéticas, doctrina estética general e incluso visiones del mundo y sistemas filosóficos de inspiración y culminación estéticas.

3. El espíritu peculiar que anima el pensamiento y que trata los temas siempre estéticamente.

En lo IDEOLOGICO hay dos manifestaciones notables: La Política y la Pedagogía.

1. Política. Esta palabra es utilizada en cuanto a organización que produce formas políticas y se revela por qué los pensadores tratan temas políticos e incluso hacen política, y porque en segundo lugar esta política es una política determinada y el pensamiento profesa "la típica ideología, ochonovecentista, democrática, liberal, republicana, socialista, antiimperialista, pacifista, beata de la cultura, optimista".

2. Pedagogía. En cuanto que lo humano es coeducativo o pedagógico en cuanto a todo el pensamiento.



La fórmula integradora de los dos últimos aspectos la sintetiza así: "Una pedagogía política por la ética y más aún la estética; una empresa educativa, o más profunda y anchamente, formativa—creadora o reformadora de independencia, constituyente, o constitucional de reconstrucción, regeneración, renovación— de los pueblo hispanoamericanos por medio de la formación de minorías operantes sobre el pueblo y de la directa educación de este; por medio, a su vez principalmente de temas específicamente bellos y de ideas, si no específicamente bellas, expuestas, como aquellos temas en formas bellas, entre las cuales se destaca la de la palabra oral en la intimidad, de la conversación" (85).

h) WAGNER DE REYNA Y EL FORMALISMO. Wagner de Reyna apunta la característica del fuerte personalismo. Afirma una idea en la que Ortega y Gasset difiere, como es que en Hispanoamérica el hombre es juzgado no por su situación, sino en cuanto hombre.

Otras características, según este autor, son la preocupación americana por la forma y el detalle, que configuran cierta tendencia hacia la armonía y el equilibrio, así como la incorporación de elementos temperamentales indígenas; la melancolía y la presencia de la muerte, que en Hispanoamérica se conjuga con una profunda religiosidad hacia el catolicismo (86).

i) CATURELLI, LA AMERICANIDAD Y EL CRISTIANISMO. Caturelli, después de señalar la pugna existente entre la América originaria y la develada, afirma que la cultura hispanoamericana tiene dos notas distintivas, que son americanidad y el cristianismo: "una unidad cultural latinoamericana que tiene dos notas evidentes: a) la **americanidad**, es decir la propia e ineludible originalidad, y b) lo **cristiano**, porque cristiano es el espíritu que ha descubierto el ser americano" (87).

j) JOSE ORTEGA Y GASSET Y EL NARCISISMO SURAMERICANO. José Ortega y Gasset, se preocupó de estudiar la psicología del argentino durante su viaje a Suramérica y publicó un magnífico trabajo en "El Espectador", titulado: "El hombre a la defensiva", que es el calificativo dado al hombre argentino. Pensamos que algunas de las proyecciones hechas a propósito del argentino, son ampliables al horizonte del hispanoamericano. Dice así Ortega y Gasset a propósito de un diálogo sostenido en dicho país: "...Mientras nosotros nos abandonamos y nos dejamos ir con entera sinceridad a lo que el tema del diálogo exige, nuestro interlocutor adopta una actitud que, traducida en palabras significaría aproximadamente esto: Aquí lo importante

no es eso, sino que se haga usted bien cargo de que yo soy nada menos que el redactor jefe del importante periódico X; o bien: Fíjese usted que yo soy profesor en la Facultad Z; o bien: ¡Tenga usted cuidado! Está usted ignorando u olvidando que yo soy una de las primeras figuras de la juventud dorada que triunfa sobre la sociedad elegante porteña. Tengo fama de ingenioso y no estoy dispuesto a que usted lo desconozca" (88). Afirma así que "el argentino ocupa la mayor parte de su vida en impedirse a sí mismo vivir con autenticidad. Esa preocupación defensiva frena y paraliza su ser espontáneo y deja solo en pie su persona convencional" (89).

Su imagen más dura del ámbito universitario argentino es que las cátedras surgen antes que los hombres capaces de llenarlas: "En Europa no han podido preexistir las cátedras a las capacidades. Al contrario, solo cuando había un grupo crecido de gentes que venían largamente cultivando una disciplina, se creaba el puesto público para su enseñanza. El proceso singularizado de estas nuevas naciones americanas invierte el orden, y las cátedras, los puestos, los huecos sociales surgen antes que los hombres capaces de llenarlos" (90). Nótese que aquí, Ortega y Gasset, hace extensible el problema a las jóvenes naciones hispanoamericanas.

Señala lo difícil de comunicarse del argentino, porque busca su intimidad, mientras este trata siempre de presentar su imagen ideal, su role. De aquí que esté siempre a la defensiva y sea muy susceptible. Concluye que el argentino es un Narciso, pues vive absorto en la contemplación de su propia imagen, es decir, que no vive, pues su imagen tiene una vida imaginaria. Este narcisismo se expresa en el guarango: "El guarango o la guaranga siente un enorme apetito de ser algo admirable, superlativo, único. No sabe bien qué, pero vive embriagado con esa vaga maravilla que presiente ser. Para existir necesita creer en esa imagen de sí mismo: y para creer necesita alimentarse de triunfos. Mas como la realidad de su vida no corresponde a esa imagen, y no le sobrevienen auténticos triunfos duda de sí mismo deplorablemente. . . De aquí que el guarango no se contente con defender su ser imaginario, sino que para defenderlo comience desde luego por la agresión. El guarango es agresivo, no por natural exuberancia de fuerzas sino, al revés, para defenderse y salvarse. Necesita hacerse sitio para respirar, para poder creer en sí, dará codazos al caminar entre la gente para abrirse paso y crearse ámbito. Iniciaré la conversación con una impertinencia para romper brecha en el prójimo y sentirse seguro sobre sus ruinas" (91).

k) KEYSERLING Y LA SUPERVIVENCIA DE LOS INDIOS. Hermann de Keyserling, quien ha fijado la convergencia de Hispanoamérica hacia lo indígena, señala como características aborígenes:

1. LO TACITURNO. "El hombre suramericano es esencialmente taciturno. Tanto más taciturno, cuanto más profundo es. Cuanto más grave es el conflicto, más retiene su voz" (92) y añade "El silencio es su mayor expresión" (93).

2. SEXUALIDAD. "La sexualidad frenética y reptil del suramericano entraña una de las raíces de la profunda melancolía suramericana" (94).

3. DULZURA, TERNURA Y AMABILIDAD: "cualidades propias de la sangre fría del suramericano" (95).

4. LA BELLEZA: "la realización de sí mismo en forma de belleza no es en ningún hombre actual impulso tan primario como en el suramericano" (96).

5. TELURISMO: "Es total y absolutamente (el suramericano) hombre telúrico" (97).

6. REGIONALISMO: "Que yo sepa los hombres hoy en día más amantes de su terruño son los suramericanos" (98).

7. TENACIDAD, PASIVIDAD, MEMORIA VIVA Y TRADICION CABALLEROSA: "Cuatro coordenadas determinan una actitud, un porte y una modalidad de vida en Suramérica: Tenacidad y pasividad indias, vida aún de la época del descubrimiento, tradición caballerosa exclusiva y modernismo" (99).

8. INDIFERENTISMO: "No significa falta de interés, ni en general, carencia ninguna: significa existencia ciega. Significa la primacía de la vida primordial en todo su penetrable hermetismo" (100).

9. GANA: "... La gana suramericana, es, como fenómeno global es aquello que en meditaciones anteriores designamos como vida primordial, mundo abisal e impulso ciego, en oposición a la vida determinada, o, por lo menos, codeterminada, por el espíritu" (101). Luego añade: "Suramérica es, por excelencia, el continente de la gana" (102).

10. PASIVIDAD: "El americano es pasivo. Padece su vida. No conoce otra manera de vivir. Su vida es una capitulación continua ante el impulso interior" (103).

11. TIMIDEZ: "El miedo original es el fundamento primordial de la extremada timidez típicamente suramericana, de raíces mucho más profundas que la de otros pueblos jóvenes" (104).

l) HENRIQUEZ UREÑA Y LA EXPRESION PICTORICA. Pedro Henríquez Ureña, que tanto se ha preocupado por estudiar la cultura Hispanoamericana, afirmó que su manifestación más importante es la pintura: "De todas las expresiones de la cultura en la América hispánica durante el presente siglo, es la pintura la que ha alcanzado máxima resonancia" (105). Después de una panorámica de la pintura mexicana, brasileña y argentina concluye: "Esta amplia y persistente actividad ha colocado a la América hispanica en la vanguardia de la pintura actual, y, sin disputa, cuatro o cinco de sus artistas figuran entre los grandes del mundo contemporáneo" (106).

m) ZUM FELDE Y LO SOCIAL. El escritor uruguayo Alberto Zum Felde ha profundizado mucho en la búsqueda de características de la literatura Hispanoamericana. Sus conclusiones principales, puestas en esquema, son las siguientes:

1. Escasa bibliografía de obras dedicadas a la filosofía pura, teoría científica o crítica literaria universal. Y añade "Frente a la mayoría de la producción ensayista de temática americana —nacional o continental— las obras de materia universal —aquellas que tratan problemas generales de índole filosófica, estética o sociológica— son escasas" (107).

2. Predominio temático de los problemas de sociología, filosofía de la historia, de cultura, de política, propios del continente. Sobre la preocupación sociológica afirma: "Toda la ensayística continental aparece, en mayor o menor grado, vinculada a su realidad sociológica. Y esto no es más que un trasunto de lo que análogamente, ocurre en la novela, la cual es también sociológica en gran parte, diferenciándose a menudo ambos géneros solo en las formas e identificándose en su común sustancia" (108). En cuanto a lo histórico nos dice que "La posición mental del hombre suramericano parece estar así necesariamente definida y en parte limitada —directa o indirectamente por su condición histórica de tal" (109). Y añade que: "En este imperativo del tema americano —nacional o continental— en la ensayística hispanoamericana, es evidente el poder del ente histórico sobre el hombre" (110).

3. El condicionamiento de los factores historico-geográficos "La vida hispanoamericana, en cambio, se produce y desenvuelve en un clima social predominantemente condicionado— y limitado por los factores histori-geográficos propios, a veces regionales, lo que restringe en mucho, casi siempre, su significación y su interés, al ámbito mismo continental; o sólo al nacional a veces" (111). Añade que a este marco le impide universalizarse.

4. La autocrítica, de raíz posiblemente española; que le lleva a: "Conocerse, comprenderse, interpretarse así mismo a través de una heroica autocrítica" (112).

5. La ausencia de tema religioso en la Literatura.

n) IBER H. VERDUGO Y LA NOVELA GNOSEOLOGICA. Iber H. Verdugo, al hacer una reseña crítica del XIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, nos concreta también algunas características de los hispanoamericanos, si bien en el campo literario centra sus estudios. El autor argentino nos indica que en la novela "El lector quiere la conexión viva actual, concreta de la novela con los problemas vitales, sociales, políticos y humanos que nos afligen. Discutir la novela es un medio para discutir la realidad, el presente y el futuro" (113).

Señala luego que en el citado Congreso se presentó la cuestión del pragmatismo cultural y la tendencia social: "una de esas preguntas inquiría qué representa esta novelística actual, qué significan las nuevas técnicas, qué esas discusiones sobre la novela y de qué servía aquel Congreso, frente al padecimiento del hombre en las favelas, en las villas miserias, en los rancharíos" (114). Esta pregunta fue desquiciante porque "nos metían por los ojos, quieras que no quieras, la cara dolorosa de la realidad" o bien que "Era la pregunta que prácticamente nos estaba diciendo que, frente a la realidad del mundo y de las cosas, no servimos para nada" (115).

Más adelante añade que la novela hispanoamericana "se convierte en medio de cuestionamiento del hombre y de la vida, y en punto de partida para renovaciones y soluciones. Esta no es ya novela para entretener y emocionar, es novela para desquiciar y reenquiciar al hombre en la verdad" (116).

ñ) HERNANDO TELLEZ Y LA GEOGRAFIA. Para Hernando Téllez la Literatura hispanoamericana tiene la preocupación por el espacio geográfico. Lo expresa diciendo que "El hecho principal de la literatura del XIX es la naturaleza. Y su signo predominante, la lírica" (117) y añade que: "la novela y el cuento prosiguen la tarea de conquistar y colonizar literariamente lo que aún no ha acabado de ser conquistado ni colonizado por el hombre: la selva, la llanura, la lejanía, la soledad de los sitios más distantes de la civilización" (118). Concluye que modernamente las selvas son las ciudades: "la civilización crea una nueva selva: la de las ciudades. Y la aventura en ella constituye precisamente el tema que se halla por desarrollar en la novelística hispanoamericana" (119).

o) **FERNANDO ALEGRIA Y EL CONFLICTO.** Fernando Alegría encuentra en la novela hispanoamericana la constante del conflicto, hasta el punto de que la clasifica con arreglo a tres tipologías de conflictos:

a) Aquellas que reflejan los conflictos del hombre con su medio o mundo geográfico, en general, novela rural, terrígena o regionalista" (120).

b) "Las novelas cuyos elementos conflictuales resultan del enfrentamiento del hombre con el hombre, separados o no por el signo de la violencia" (121).

c) Obras narrativas cuya problemática está centrada en el enfrentamiento del hombre consigo mismo, en su autoanálisis más o menos exhaustivo. (122).

p) **PORTUONDO, EL PRAGMATISMO Y LO SOCIAL.** José Antonio Portuondo indica que lo social y lo crítico son los elementos distintivos de la novela Hispanoamericana: "El carácter dominante en la tradición novelística hispanoamericana no es, la presencia absorbente de la Naturaleza, sino la preocupación social, la actitud criticista que manifiestan las obras, su función instrumental en el proceso histórico de las naciones respectivas" (123) y añade: "Grave consecuencia del sentido instrumental, pragmático, dominante, como hemos dicho, en la mayor parte de las novelas hispanoamericanas, es que la crítica se ha acostumbrado a tratarlas como documentos y no como obras de arte, desdeñando lo estético para destacar solo lo sociológico en ellas" (124).

q) **JUAN LOVELUCK Y EL QUIJOTISMO.** Juan Loveluck, uno de los más finos conocedores de las características de la narrativa hispanoamericana ha seguido la línea de Portuondo "Irrecusable parece la afirmación de Portuondo... el elemento que mejor caracteriza a la novela de América hispánica —desde sus orígenes— es el social, la combatividad, la nota de denuncia y protesta, la asimilación del narrador a la causa de los expoliados y su oposición decidida a las depredaciones que nos rodean. Este rasgo supera con creces al que señaló Pedro de Grasses como el más distintivo: el culto a la geografía (llano, sabana, pampa, etc.) la demorada visión de las grandes presencias telúricas, que si fueron aspectos salientes de algún decenio, como el que comprende desde 1920 a 1930" (125).

r) **BENEDETTI Y LO HISTORICO-GEOGRAFICO.** Mario Benedetti, que busca también significantes en la novelística hispanoamericana,

nos dice "Son rasgos comunes a casi todos los novelistas hispanoamericanos tanto el tratar sus temas con fuerza viril, como el observar cuidadosamente la vida nacional. De ahí que cada narración muestre con fidelidad su carácter localista y no adolezca sino excepcionalmente de la falta de ubicación geográfica tan común en un lugar claramente determinado: sus problemas particulares obedecen a un cuadro social que tiene equivalentes en la estricta realidad" (126).

s) GILLIN Y LA CULTURA HUMANISTICA. John Gillin es uno de los pocos antropólogos que se han ocupado del tema de la cultura hispanoamericana, que denominan criolla, a propósito de sus estudios sobre la cultura Moche. El científico nos da también una serie de características de la cultura, como las siguientes: "Thus all are nominally Catholic and many of the details of content and organization are those of Iberian Catholicism as distinguished from the North European type. Of course, the Spanish language itself with sundry modifications has become part of the Creole culture. Ideologically, the Creole culture is humanistic, rather than puritanical, if such a contrast is possible. Intellectually, it is characterized by logic and dialectics, rather than by empiricism and pragmatics; the word is valued more highly than the thing; the manipulation of symbols (as in argument) is more cultivated than the manipulation of natural forces and objects (as in mechanics). Patterns of medieval and 16th century mysticism are strong in the culture, and these patterns show no inconsistency with those of argumentation, for as with the medieval scholastics, the worth of the logic lies in the manipulation of concepts, not in the empirical investigation of premises. It is partly for this reason, I believe, that ideas have been more readily accepted as part of the content of the Creole culture than artifacts and their associated techniques" (127).

## SISTEMATIZACION DE LAS EXPRESIONES CULTURALES

Si tratáramos ahora de clasificar las expresiones culturales anteriormente especificadas en un cuadro general de cultura, como por ejemplo el de Murdock (128), nos encontraríamos con la sorpresa de que casi todos los apartados estarían vacíos, pues no hay anotaciones con respecto a la vivienda, el vestido, la técnica, etc., mientras que algunos otros pertenecientes a la cultura espiritual, estarían en cambio totalmente llenos. Tendríamos entonces que aceptar la opinión de John Gillin cuando afirma "I believe, that ideas have been more readily accepted as part of the content of the Creole culture than artifacts and there associated techniques" (129).

Ante esta realidad hemos decidido suprimir todo intento de clasificación de los datos en cuadros preestablecidos y recogerlos simplemente en los apartados más simples a los cuales parecen referirse, como son el político, social, cultural (entendido en el sentido usual de los autores citados, no en el científico), técnico, religioso y psicológico. El esquema de las expresiones culturales sería entonces el siguiente:

### 1. POLITICO

- a) La democracia como sistema (Arciniegas).
- b) La violencia como mecanismo de cambio político (Zea).
- c) La inseguridad, como base para el paternalismo político y las dictaduras (Zea).
- d) Ideología política predominante (Gaos).

### 2. SOCIAL

- a) La incidencia de los factores históricos y geográficos en el cuadro social (Zum, Téllez, Benedetti). El hombre hispanoamericano como ser histórico (Zum, la preocupación geográfica (Téllez), quizá hasta un culto a la Geografía (Grasses, Loveluck) que podría explicarse en cierto modo por la proyección telúrica (Keyserling).
- b) La comunidad basada en el parentesco y en la relación personal (Zea).
- c) La preocupación social (Zum, Verdugo, Portuondo), que se expresa posiblemente mediante la denuncia y la protesta así como en el quijotismo o alineamiento junto a los despojados (Loveluck).

### 3. CULTURAL

- a) Ideología humanística (Reyna), más que puritana (Gillin), cuyas expresiones pueden ser el autocriticismo (Zum, Portuondo) y el tema constante del conflicto humano (Alegria).
- b) Expresión a través de la lengua española (Gillin).
- c) Proyección intelectual lógica y dialéctica, más que empirística y pragmatista; manipulación de conceptos más que investigación empírica de las premisas, valoración de las palabras, más que de las cosas (Gillin).



- d) La temática dominante es la americana o la nacional (Caturelli, Zum)), quizá por el espíritu regionalista (Keyserling).
- e) Abismos de clases entre quienes hacen la cultura (filósofos, literatos etc.) y las gentes humildes (Salazar), lo cual puede explicar el deseo constante de hacer una cultura aplicada a la resolución de los problemas hispanoamericanos (Reyes, Salazar, Korn, Alberdi, Zea, Verdugo, Poruondo). También esto puede influir en la proyección pedagógica de la cultura (Gaos). Incluso puede ser causa de que exista poca bibliografía sobre filosofía pura, teoría científica, o crítica literaria universal (Zum), mientras prolifera la bibliografía sobre Sociología, Filosofía de la Historia y la Cultura Política (Zum).
- f) Formalismo o esteticismo, como preocupación cultural, manifestado en:

1. Las formas expresivas, tales como los ensayos, los artículos, etc. (Gaos, Reyna). Pensamos que este formalismo puede haber orientado el gran desarrollo de la pintura hispanoamericana (Henri-quez Ureña). Es el culto a la belleza del hispanoamericano (Keyserling), posible origen de su narcisismo (Ortega y Gasset).

2. Las temáticas, tales como crítica literaria y el arte (Gaos).

3. El espíritu peculiar que anima el pensamiento (Gaos).

4. TECNICO

La improvisación o técnica del talento (Reyes).

5. RELIGIOSO

a) El Cristianismo (Caturelli), más concretamente el Catolicismo (Reyna, Gillin), una de cuyas manifestaciones puede ser el misticismo, (Gillin).

b) La ausencia de temas religiosos y metafísicos en la ensayística hispanoamericana (Zum).

6. PSICOLOGICO

a) El personalismo (Zea) que conduce quizá al narcisismo (Ortega y Gasset).

- b). La melancolía de raíz indígena (Reyna) junto con las características señaladas por Keyserling: la taciturnidad, la sexualidad, la dulzura, la ternura, la amabilidad, la tenacidad, la pasividad, la timidez, el indiferentismo, la caballerosidad, etc.

### ¿EXISTE UNA CULTURA HISPANOAMERICANA?

Hasta este momento hemos venido manejando el término sin mayores precisiones, tal y como usualmente lo usan filósofos, literatos, etc. por la sencilla razón de que los materiales básicos para la elaboración de la temática han procedido generalmente de ensayistas, filósofos y novelistas hispanoamericanos, cuestión esta que convendría ahora precisar algo más.

La Antropología ha dado un sin fin de definiciones de cultura, muy variables entre sí en cuanto a forma, pero muy homogéneas en cuanto a concepto. A modo de ejemplo podríamos tomar dos, una de Herskovits y otra de Leslie A. White, dado que no pretendemos ahondar en este tema por el momento, sino simplemente tener un punto de referencia para definir la existencia de una cultura hispanoamericana. Herskovits nos dice que "cultura es el modo de vida de un pueblo" (130) y añade que "una sociedad está compuesta de gentes; el modo como se comportan es su cultura" (131). Leslie A. White define: "By culture we mean an extrasomatic, temporal continuum of things and events dependent upon symboling. Specifically and concretely, culture consists of tools implements, utensils, clothing, ornaments, customs, institution, beliefs, rituals, games, works or art, language, etc" (132).

Las manifestaciones de la supuesta cultura hispanoamericana no nos darían un comportamiento, un modo de vida de un pueblo, así como tampoco podríamos precisar unas herramientas, unos implementos, unos vestidos, unos ornamentos o un arte que fuera manifestación de los hispanoamericanos, y constante en todos los países que componen esta hipotética área cultural. Es más, en cada país hispanoamericano podríamos encontrar fácilmente varias áreas culturales bien diferenciadas. Basta pensar, por ejemplo, en las desemejanzas culturales que existen en Colombia entre el hombre de la costa y el llanero, o entre el antioqueño y el nariñense, sin llegar a comparar con culturas indígenas todavía vivas, como el Paez, Arhuaco, Kofan, etc.

Pero queremos precisar que el hecho de que no exista en sentido estricto y científico una cultura hispanoamericana, no estriba como

algunos han pensado en la falta de elementos originales, pues un pueblo puede construir una cultura importando todos sus elementos de otras culturas, si no fundamentalmente en la falta de una cohesión, de una unidad, de una tipificación de los patrones de comportamiento. Quizá el problema resida en buena parte en la variedad ecológica de América, o en su misma variedad étnica, factores que conspiraron ya contra la creación de grandes unidades nacionales en los primeros años de vida independiente. Quizá también ha faltado un proceso de aislamiento para que Hispanoamérica modulase su integración cohesiva, pues siempre ha estado abierta a múltiples corrientes de influencia, que han bañado desigualmente sus distintas áreas geográficas, ahondando en las diferenciaciones. Lo más grave es pensar que las corrientes de tipificación cultural que hoy en día vive el mundo, estimuladas por la facilidad de las comunicaciones, son tan poco propicias para que Hispanoamérica pueda lograr una cultura dado que su aislamiento es menor cada vez. Las influencias crecientes de la cultura occidental universalizante atentan directamente contra la imagen de que Hispanoamérica pueda conseguir su propia cultura en los años futuros, salvo quizá la concreción cultural de lo hispanoamericano en los mismos comportamientos de esa cultura universalizante, teoría esta que seguramente sugestionaría a Vasconcelos: América, germen y cruce de culturas.

Pero si Hispanoamérica no posee una cultura, sino afinidad de culturas, tiene, en cambio, un sentimiento solidario, consecuencia de su situación histórica, social y económica, que ha creado unos comportamientos que podríamos calificar como universales culturales. Estos universales son los señalados por los pensadores antes estudiados y serían muy difíciles de sostener en pura teoría antropológica cultural, salvo quizá como elementos predominantes o de gran incidencia dentro de la población principalmente urbana de Hispanoamérica.

## LOS "UNIVERSALES CULTURALES"

### 1. EN LO POLITICO

a) Aunque es perfectamente discutible la afirmación de Germán Arciniegas de que la democracia sea el sistema político de Hispanoamérica, toda vez que en la actualidad existen dos países socialistas en su seno, como son Cuba y Chile, creemos que el hispanoamericano sigue considerando el sistema democrático como la mejor forma de participación en el Gobierno. El hecho de que Chile haya sido el pri-

mer país del mundo donde un marxista asume la presidencia con el respaldo de unas elecciones, no nos parece un fenómeno casual sino de gran significación histórico-cultural. El hispanoamericano no piensa que haya fracasado la democracia, sino el uso de la democracia, que ha estado manipulada por determinados intereses. La democracia, por otra parte, tiene el encanto de poder establecer una relación de parentesco o amistad con los amigos de los amigos de los amigos del Presidente, como señaló Zea con tanta habilidad. Es decir, que mantiene el juego de la convivencia en una comunidad basada en el parentesco. El hispanoamericano no podría concebir un gobierno despersonalizado, frío, un aparato gubernamental, como el que existe, por ejemplo, en la Unión Soviética.

b) El hispanoamericano, y estamos cometiendo el mismo fenómeno de personalizar, para no enfrentarnos a algo tan frío como sería "El universal cultural hispanoamericano" El hispanoamericano, repito, tiene una profunda ideología política, como señalara Gaos. Es más, piensa que los más graves problemas sociales, económicos y hasta culturales, solo pueden resolverse mediante la acción política. No cree que un plan económico, o una teoría científica puedan salvar las situaciones momentáneamente deficientes. Solo la política puede operar el milagro de transformar, de cambiar, radicalmente lo malo en bueno. Lo curioso es que todos los fracasos de la política no le han quitado su enorme fe en este instrumento.

c) El hispanoamericano, finalmente, cree que el mejor procedimiento de cambio de una situación es la violencia, como señaló Zea. La violencia viene a ser así una herramienta política. Esta fe en la violencia tiene una profunda raíz histórica, que aflora a menudo: La Historia de Hispanoamérica se concibe como historia de violencia: conquista, guerra de independencia, guerras civiles, violencia... Los héroes culturales son por lo común hombres que efectuaron un gran cambio por la vía violenta. El "machismo" es también expresión de una actitud predispuesta hacia la violencia.

## 2. EN LO SOCIAL

a) El hispanoamericano, como han señalado varios autores (Zum, Téllez, Benedetti) es perfectamente consciente de que su cuadro social es un producto espacio-temporal. Un paisaje no dominado aún, como las grandes zonas andinas y tropicales, y una historia no posada, no decantada, sino viva, que se engarza continuamente en el presente, le llevan a supervalorar los elementos de la Geografía y de la Historia.

Generalmente cuando se pregunta a un hispanoamericano por qué no se ha resuelto "X" problema de desarrollo, como por ejemplo, el de una producción industrial en una zona, responde que a causa del medio geográfico (dificultad en el trazado de carreteras, o de transporte de maquinaria, o de poblamiento de la región, etc) o bien a causa de la historia (porque los españoles no hicieron tal cosa, o nos legaron tal característica). El hispanoamericano se considera el cruce de la Historia con la Geografía. Esto puede haber originado la dimensión telúrica que tanto cita Keyserling y la preocupación por los temas geográficos en la producción literaria, como señaló Grasses.

b) La diferenciación entre los niveles de vida de la clase alta y baja es muy grande y causa, posiblemente, de la preocupación social que se observa hoy en Hispanoamérica. Es inquietud general de los intelectuales, que la expresan en sus obras en forma de reclamo; la denuncia y protesta de que habla Loveluck. Obviamente el intelectual se alinea en defensa de los grupos humildes, junto a los despojados, asumiendo un papel quijotista.

### 3. EN LO CULTURAL

a) La conciencia de que la cultura es patrimonio de un pequeño grupo de hispanoamericanos ha originado una serie de proyecciones importantes. En primer lugar el pragmatismo cultural: lo que se aprende debe ser aplicado inmediatamente, a lo menos mediante una función pedagógica, para resolver los gravísimos problemas de la sociedad hispanoamericana. Se llega hasta la ingenuidad de pensar que los estudios como Filosofía tienen un problema de aplicación inmediata, porque no se concibe una elaboración de cultura puramente teórica, especulativa, profunda. Deriva de aquí el hecho evidente de ausencia de obras puramente teóricas, de carácter universal. Esto origina un problema para nosotros sumamente grave, como es que la falta de cultura teórica mantendrá en un plano de subdesarrollo permanente a Hispanoamérica, pues siempre se tomará la teoría creada en el exterior para aplicarla al medio americano.

Otra consecuencia de la cultura minoritaria es que el acceso a la cultura, la carrera universitaria, se ha convertido en el canal para ascender de categoría social. El título universitario ha sustituido al título nobiliario y es anhelado por los hijos de las familias más humildes, como única forma de ascender en estatus social. Ahora bien quienes pertenecen a la élite cultural, emanados en gran parte de clases

humildes, sienten una enorme preocupación por las gentes desvalidas y vuelven a proyectarse el problema de que su teoría, su conocimiento, sirva para resolver el problema social.

b) La Sociología, después de la Política, se considera muy comúnmente como la ciencia capaz de resolver el problema social hispanoamericano. Ultimamente la Economía está ascendiendo también a la categoría de ciencias que se clasifican como "prácticas".

c) La calificación de la cultura hispanoamericana como estética o formal nos parece uno de los mayores aciertos de José Gaos. Es estética en sus formas y temas (Gaos). Es estética, sobre todo, en sus mayores manifestaciones, que son la Pintura, la Música y la Poesía. Si tuviéramos que enseñar a un francés en París una idea de lo que es hispanoamericano recurriríamos seguramente a mostrarle un cuadro, a dejarlo oír un disco de música o a leer una poesía. Hispanoamérica es estética, formal. Este formalismo puede guiar el silencio del hispanoamericano, de que habla Keyserling, la famosa malicia indígena y hasta el narcisismo de que habla Ortega y Gasset.

d) El tema hispanoamericano es Hispanoamérica, quizá porque es un hombre regionalista, o porque es narcisista, o simplemente porque los problemas hispanoamericanos le parecen tan graves e imperiosos, que no le permiten mirar más allá del Continente.

#### 4. EN LO TECNICO

La ausencia de elementos técnicos característicos en Hispanoamérica, se compagina admirablemente con la afirmación de Alfonso Reyes de que la Técnica hispanoamericana es la improvisación. Una improvisación también con profundas raíces históricas. Lo curioso es que la improvisación tiene tanto de hispanoamericano, que se prefiere comúnmente a cualquier teoría o técnica elaborada en el mundo, que puede calificarse fácilmente de "foránea".

#### 5. EN LO RELIGIOSO

a) El hispanoamericano es formalmente católico, como han afirmado muchos autores. Hemos añadido el "formalmente" porque creemos que también lo religioso tiene la connotación de forma, de estética, que vimos anteriormente. Este formalismo se advierte en la devoción a las imágenes (un mundo de santos a cuya actuación perso-

nal se encomienda cada uno de los problemas imperiosos del diario vivir, como la consecución de vivienda, de dinero, de esposo, de las cosas perdidas, etc.) en el culto a los muertos o en la simple manifestación de una conducta formalmente católica. Este formalismo permite que los masones y ateos puedan cumplir con los preceptos de la Iglesia Católica y permite también que quienes no cumplen con los mismos preceptos sigan siendo formalmente católicos. La religión no es credo, sino forma. Por esto quizá Hispanoamérica no ha producido metafísica, como dijo Zum Felde.

b) En la religión de Hispanoamérica hay también un gran contenido mágico, que se expresa a través del practicismo de lo religioso. Las prácticas tienen por lo común actitudes de tipo imperioso, para la consecución de determinados fines. De la correlación entre lo "político" como instrumento de cambio beneficioso y lo "religioso" como poder sobrenatural, ha surgido quizá la politización de la religión, o lo religioso de la política. En Hispanoamérica puede haber curas-políticos y políticos mesiánicos. La diferencia entre lo político y lo religioso es además un tema de interés permanente.

## 6. EN LO PSICOLOGICO

Aparte de la melancolía señalada por Wagner de Reyna, a la cual cabría proyectar la explicación del romanticismo del hispanoamericano, podríamos citar aquí las características citadas por Keyserling: dulzura, pasividad, timidez, etc. Muchos de estos elementos, más que de raíz indígena, nos parecen derivar del formalismo hispanoamericano; un formalismo de comportamiento elaborado en un choque de culturas, que ha modulado la idea de represión de los sentimientos muy extremos, por la sencilla razón de que los sentimientos son muy difíciles de traducir a otras culturas. Esto puede haber originado la inhibición, de la que derivarían quizá la timidez, la pasividad, el silencio, etc.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Delgado, Jaime: *Introducción a la Historia de América*. Madrid, Edic. Cultura Hispánica, 1957, cap. IV p. 146.
- (2) Palacio, Ernesto: *La Historia falsificada*. Buenos Aires, Edit. Difusión, 1939, p. 62.
- (3) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*. En Rev. Dianoia, Anuario de Filosofía, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, num. 9, p. 127.
- (4) Zum Felde, Alberto: *Índice Crítico de la Literatura Hispanoamericana*. El Ensayo y la Crítica, México, Biblioteca de Pensadores y Ensayistas Americanos, Edit. Guaranía, 1954, Prólogo, p. 11.
- (5) Gaos, José: *Filosofía Mexicana, de nuestros días*, México, Imprenta Universitaria, Cultura Mexicana, 1954, num. 10, p. 343.
- (6) Gaos, José: *El pensamiento hispanoamericano*. Notas para una interpretación histórico-filosófica. En Rev. Pensamiento de la Lengua Española, México, edit. Stylo, 1945, p. 15-116.
- (7) Gaos, José: *Filosofía Mexicana, de nuestros días*, Ibidem, p. 342.
- (8) Gaos, José: *Filosofía Mexicana, de nuestros días*, Ibidem, p. 344.
- (9) Reyes, Alfonso: *Tentativas y orientaciones*, México, Edit. Nuevo Mundo, 1944, p. 8.
- (10) Reyes, Alfonso: Ibidem, p. 98.
- (11) Hegel, José Guillermo Federico: *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, traducción del alemán por José Gaos, 3ª edic., Madrid, Revista de Occidente, 1953, t. I, Introducción Especial, II, 2: El Nuevo Mundo, p. 175.
- (12) Hegel, José Guillermo Federico: Ibidem, p. 175.
- (13) Hegel, José Guillermo Federico: Ibidem, p. 175.
- (14) Hegel, José Guillermo Federico: Ibidem, p. 177.
- (15) Hegel, José Guillermo Federico: Ibidem, p. 177.
- (16) Korn, Alejandro: *Obras completas*, citado por Augusto Salazar Bondy: *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México Edit. Siglo XXI, Colec. Mínima, 1968, num. 22, Cap. II, p. 54-55.
- (17) Salazar Bondy, Augusto: *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, México, Edit. Siglo XXI, Colec. Mínima, 1968, num. 22, cap. II y III.
- (18) Mariátegui, Carlos: *¿Existe un pensamiento hispanoamericano?*. En Mundial, Lima, 1º de mayo de 1955, p. 9.
- (19) Mariátegui: Ibidem, p. 9.
- (20) Mariátegui, Carlos: Ibidem, p. 9.
- (21) Keyserling, Hermann de: *Meditaciones Suramericanas*. Versión del alemán por Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Espasa-Calpe, S. A. 1933, cap. VI, p. 160.
- (22) Keyserling, Hermann de: Ibidem, cap. X, p. 303.
- (23) Keyserling, Hermann de: Ibidem, cap. II, p. 31.
- (24) Keyserling, Hermann de: Ibidem, cap. II, p. 36.
- (25) Reyna, Alberto Wagner de: *Destino y vocación de Iberoamérica*. Madrid, Edic. de Cultura Hispánica, 1954, p. 93.
- (26) Zea, Leopoldo: *La Filosofía Americana como Filosofía sin más*, México, Edit. Siglo XXI. Colec. Mínima, 1969, num. 30, cap. II, p. 50.
- (27) Sánchez, Luis Alberto: *¿Existe América Latina?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 246-276.
- (28) Arciniegas, Germán: *El Continente de los siete colores*. Historia de la cultura en América Latina, Buenos Aires, Edit. Suramericana, 1965, cap. III, p. 83.



- (29) Arciniegas, Germán: *Ibidem*, cap. XX, p. 634.
- (30) Vasconcelos, José: *Indología*, México, 1927, cap. IV, p. 204.
- (31) Armillas, Pedro de: *Programa de Historia de la América Indígena*, Washington Unión Panamericana, 1958, p. 4.
- (32) Gillin, John: *Moche. A Peruvian Coastal Community*. Washington, Smithsonian Institution, 1945, No. 3. p. 151.
- (33) Spengler, Oswald: *La decadencia de Occidente*, traducción de Manuel G. Morente, Madrid, Espasa-Calpe, 1927, 4 vol.
- (34) Reyes, Alfonso: *Posición de América*, citado en Jaime Delgado: *Ibidem*, p. 81.
- (35) Reyes, Alfonso: *Posición de América*, citado en Jaime Delgado: *Ibidem*, p. 80.
- (36) Caturelli, Alberto: *América Bifronte*, Buenos Aires, Biblioteca de Filosofía Troquel, 1961, p. 99.
- (37) Vasconcelos, José: *Ética*, Madrid, M. Aguilar editor, 1932, cap. XXIX, p. 446.
- (38) Vasconcelos, José: *Ética*. *Ibidem*, cap. XXIX, p. 446.
- (39) Gaos, José: *El pensamiento hispanoamericano*, *Ibidem*, p. 15-116.
- (40) Reyna, Alberto Wagner de: *Ibidem*, p. 118.
- (41) Reyna, Alberto Wagner de: *Ibidem*, p. 117.
- (42) Castellet, José María. Citado en Iber H. Verdugo: *Perspectivas de la actual novela hispanoamericana*. En Rev. Mundo Nuevo, Paris, Moderne Gelbard, 1968, num. 28, p. 78.
- (43) Mariátegui, Carlos: *Ibidem*, p. 9.
- (44) Zea, Leopoldo: *La Filosofía Americana como Filosofía sin más*, *Ibidem*, cap. II, p. 35.
- (45) Zea, Leopoldo: *La Filosofía Americana como Filosofía sin más*, *Ibidem*, cap. II, p. 50.
- (46) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*, *Ibidem*, p. 125.
- (47) Vasconcelos, José: *Ética*, *Ibidem*, cap. XXIX, p. 446.
- (48) Vasconcelos, José: *Indología*, *Ibidem*, cap. IV, p. 204.
- (49) Zum Felde, Alberto: *Ibidem*, Prólogo, p. 13.
- (50) Zum Felde, Alberto: *Ibidem*, Prólogo, p. 11.
- (51) Verdugo, Iber H.: *Ibidem*, p. 76.
- (52) Verdugo, Iber H.: *Ibidem*, p. 75.
- (53) Verdugo, Iber H.: *Ibidem*, p. 78.
- (54) Castellet, José María. Citado en Iber H. Verdugo: *Ibidem*, p. 78.
- (55) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. I. p. 26-27.
- (56) Miró Quesada, Francisco: *Cultura Europea y Cultura Latinoamericana*, artículo en: *Notas sobre la cultura latinoamericana y su destino*, de Francisco Miró Quesada, Fernando de Szyszlo y José María Arguedas, Lima, Industrialgráfica, S. A., 1966, p. 8.
- (57) Miró Quesada, Francisco: *Ibidem*, p. 7.
- (58) Salazar Bondy, Augusto: *Ibidem*, p. 16.
- (59) Salazar Bondy, Augusto: *Ibidem*, cap. III, p. 117.
- (60) Salazar Bondy, Augusto: *Ibidem*, cap. III, p. 118.
- (61) Salazar Bondy, Augusto: *Ibidem*, cap. III, p. 118.
- (62) Salazar Bondy, Augusto: *Ibidem*, cap. III, p. 121.
- (63) Mariátegui, Carlos: *Ibidem*, p. 9.
- (64) Mariátegui, Carlos: *Ibidem*, p. 9.
- (65) Gandía, Enrique de: *El Panamericanismo en la Historia*. En Bol. de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1942, 9. 383-393.
- (66) Arciniegas, Germán: *Ibidem*, cap. III, p. 84.

- (67) Arciniegas, Germán: *Ibidem*, p. 13-14.
- (68) Salazar Bondy, Augusto: *Ibidem*, cap. III, p. 123.
- (69) Salazar Bondy, Augusto: *Ibidem*, cap. III, p. 125.
- (70) Korn, Alejandro: *Ibidem*, p. 39.
- (71) Alberdi, Juan Bautista: *Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporáneo*, citado por Augusto Salazar Bondy: *Ibidem*, cap. II, p. 47.
- (72) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*, *Ibidem*, p. 128.
- (73) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*, *Ibidem*, p. 129.
- (74) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*, *Ibidem*, p. 128.
- (75) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*, *Ibidem*, p. 129.
- (76) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*, *Ibidem*, p. 131.
- (77) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*, *Ibidem*, p. 131.
- (78) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*, *Ibidem*, p. 131.
- (79) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*, *Ibidem*, p. 134.
- (80) Zea, Leopoldo: *Dos formas de vida en América*, *Ibidem*, p. 134.
- (81) Reyes, Alfonso, *Ultima Tule*, México, Imprenta Universitaria, 1942, p. 218.
- (82) Reyes, Alfonso: *Ultima Tule*, *Ibidem*, p. 218.
- (83) Reyes, Alfonso, citado en Rafael Gutiérrez Girardot: *La imagen de América en Alfonso Reyes*, Madrid, "Insula", 1955, p. 40-41.
- (84) Gaos, José: *El pensamiento hispanoamericano*, *Ibidem*, p. 15-116.
- (85) Gaos, José: *El pensamiento hispanoamericano*. *Ibidem*, p. 15-116.
- (86) Reyna, Alberto Wagner: *Ibidem*, p. 114.
- (87) Caturelli, Alberto: *Ibidem*, p. 98.
- (88) Ortega y Gasset, José: *Obras de...*, Madrid Espasa Calpe, 1932, *El Espectador*, t. VII, p. 668.
- (89) Ortega y Gasset, José: *Ibidem*, p. 669.
- (90) Ortega y Gasset, José: *Ibidem*, p. 670.
- (91) Ortega y Gasset, José: *Ibidem*, p. 680.
- (92) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. I, p. 36.
- (93) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. I, p. 37.
- (94) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. I, p. 39.
- (95) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. I, p. 39.
- (96) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. I, p. 40.
- (97) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. I, p. 41.
- (98) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. IV, p. 107.
- (99) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. V, p. 133.
- (100) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. VI, p. 152.
- (101) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. VII, p. 166-167.
- (102) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. VII, p. 179.
- (103) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. VII, p. 182.
- (104) Keyserling, Hermann de: *Ibidem*, cap. VII, p. 193-194.
- (105) Henríquez Ureña, Pedro: *Historia de la Cultura en la América Hispánica* México, Fondo de Cultura Económica, edición popular, 5ª edic., 1961, cap. VIII p. 144.
- (106) Henríquez Ureña, Pedro: *Ibidem*, cap. VIII, p. 144.
- (107) Zum Felde, Alberto: *Ibidem*, Prólogo, p. 11-12.
- (108) Zum Felde, Alberto: *Ibidem*, Prólogo, p. 9.
- (109) Zum Felde, Alberto: *Ibidem*, Prólogo, p. 16.
- (110) Zum Felde, Alberto: *Ibidem*, Prólogo, p. 14.
- (111) Zum Felde, Alberto: *Ibidem*, Prólogo, p. 8.

- (112) Zum Felde, Alberto: *Ibidem*, Prólogo, p. 11.
- (113) Verdugo, Iber H.: *Ibidem*, p. 78.
- (114) Verdugo, Iber H.: *Ibidem*, p. 79.
- (115) Verdugo, Iber H.: *Ibidem*, p. 79.
- (116) Verdugo, Iber H.: *Ibidem*, p. 83.
- (117) Téllez, Hernando: *La novela en Latinoamérica*. En Antología de Juan Loveluck: *La Novela Hispanoamericana*, s.p.d.i., Editorial Universitaria, 2ª edic., 1966, p. 52.
- (118) Téllez, Hernando: *Ibidem*, p. 52.
- (119) Téllez, Hernando: *Ibidem*, p. 53.
- (120) Alegría, Fernando: *Para una clasificación*. En Antología de Juan Loveluck: *La Novela Hispanoamericana*, s.p.d.i., Editorial Universitaria, 2ª edic., 1966, p. 77.
- (121) Alegría, Fernando: *Ibidem*, p. 77.
- (122) Alegría, Fernando: *Ibidem*, p. 77.
- (123) Portuondo, José Antonio: *El rasgo predominante en la novela Hispanoamericana*. En Antología de Juan Loveluck: *La Novela Hispanoamericana*, s.p.d.i., Editorial Universitaria, 2ª edic., 1966, p. 126-127.
- (124) Portuondo, José Antonio: *Ibidem*, p. 128.
- (125) Loveluck, Juan: *Rasgos y caracteres generales de la Novela en Hispanoamérica*. En Antología del mismo autor: *La Novela Hispanoamericana*, s.p.d.i., Editorial Universitaria, 2ª edic., 1966, p. 94.
- (126) Benedetti, Mario: *Los Temas del novelista hispanoamericano*. En Antología de Juan Loveluck: *La Novela Hispanoamericana*, s.p.d.i., Editorial Universitaria, 2ª edic., 1966, p. 133-134.
- (127) Gillin, John: *Ibidem*, p. 151-152.
- (128) Murdock, George P.: *Guía para la clasificación de los datos culturales*, Washington, D. C., Unión Panamericana, 1954.
- (129) Gillin, John: *Ibidem*, p. 152.
- (130) Herskovits, Melville J.: *El hombre y sus obras*. *La Ciencia de la Antropología Cultural*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, cap. III, p. 42.
- (131) Herskovits, Melville J.: *Ibidem*, p. 42.
- (132) White, Leslie A.: *The Evolution of Culture*, New York, McGraw-Hill Book Company, 1959, Part one, p. 3.